

Centro de Estudios “La Cañada”

Taller de Economía 2024

CUESTIONES ESPECÍFICAS DE ARGENTINA

Reunión N° 2: DEUDA EXTERNA

Índice

Introducción

1.- La deuda a nivel global

1.1.- Generación del endeudamiento global

1.2.- Distribución del endeudamiento global

1.3.- Crisis de la deuda global

1.3.1.- La perspectiva desde los países centrales

1.3.2.- La perspectiva desde la periferia

2.- El caso de Argentina

2.1.- La magnitud de la deuda

2.2.- El debate sobre una salida al problema de la deuda

2.2.1.- Origen del endeudamiento en Argentina

2.2.2.- Déficit fiscal o déficit externo

2.2.3.- La trampa del déficit externo

2.3.- Análisis crítico de las propuestas

2.3.1.- Pagar la deuda en base a sacrificios sociales

2.3.2.- Desconocer la deuda

2.4.- Una alternativa

Introducción

A pesar de idas y vueltas en la cuestión de la deuda externa de Argentina, provocadas por la sucesión de políticas pendulares, los problemas derivados de su carga, se han agravado y sigue pendiendo sobre nuestras cabezas a la manera de una “espada de Damocles”.

No incluimos en este trabajo el caso la deuda interna. Aunque con serios efectos sobre el flujo financiero interno, no tiene relación con la deuda externa, tanto en su origen como en sus efectos. En ese sentido debemos señalar la confusión premeditada por parte de quienes mezclan ambas formas en una sola cifra de “deuda pública” en dólares. El truco consiste en nominar en divisas la porción de la deuda pública a pagar en pesos, a fin de sumarla a la deuda externa en moneda extranjera. Una forma de aminorar o exagerar situaciones, cuando por razones “políticas”, conviene hacerlo.

Lo único en debate alrededor de la deuda externa son posiciones polares. O bien realizar todos los sacrificios necesarios para pagarla, o bien su total desconocimiento. Y ambas derivan del subjetivismo y el voluntarismo impuesto por un marco cultural induciendo, de manera compulsiva, a simplificar la realidad. Un reduccionismo justificado, o por un supuesto mandato científico (en ciencias sociales utilizar modelos lo más estilizado posible), o por un supuesto mandato político (para que las masas entiendan). Hacer política bajo estos criterios, el error es inevitable.

A lo sumo surgen algunas propuestas referidas a “explicar” a los organismos financieros internacionales acerca de la necesidad de flexibilizar las condiciones, por medio de reestructuraciones, formas de pago, manipulaciones financieras, etc. Sin embargo, aún bajo la mejor de estas alternativas aliviadoras, al menos, en el caso de Argentina, dada su magnitud relativa, resulta imposible cumplir con la deuda en cualquiera de esas variantes.

Y los sucesivos fracasos de esas condiciones flexibles, hacen posible sigan prevaleciendo los criterios ubicados en las antípodas. Por un lado, cumplir a rajatabla los compromisos, haciendo todos los esfuerzos de ajuste necesarios. Algo no muy diferente a las prácticas de antiguas civilizaciones, cuando sacrificaba, frente al altar de los dioses, animales, niños y vestales, a fin de evitar pestes, sequías y otras catástrofes. En el otro extremo, el desconocimiento liso y llano de esa deuda.

El resto del espectro político, la “ancha avenida del medio”, sólo está preocupado por las condiciones de pago. Jamás se interesa por los procesos que originaron esa deuda. Y esos procesos siguen actuando y de manera cada vez más potenciada. En lugar de bucear de manera objetiva en las deformaciones estructurales, para modificarlas, su mirada es subjetiva y unidimensional, sobre los flujos superficiales de la economía,

Una mirada subjetiva pues la deuda se atribuye, por definición, a la maldad congénita existente tras las políticas del opositor de turno. Una mirada unidimensional pues es una visión unilateral de la realidad (o economicista, o institucionalista, o sociológica, o ambientalista, o de género, etc.). La combinación de ambas construcciones (subjetiva y unidimensional), ya hemos visto en el capítulo referido a “Crisis Política”, hicieron posible la construcción de partidos políticos conteniendo, cada uno de ellos, a todo el espectro ideológico, la raíz de su profunda crisis actual.

Mientras tanto, los procesos objetivos siguen avanzando y van conformando una realidad compleja. Cuando aparecen nuevos problemas debido al entrelazamiento de las diferentes dimensiones, los criterios convencionales de la política comienzan a aparecer

como ridículos y se convierten en un obstáculo a la posibilidad de practicar políticas alternativas, con el consiguiente deterioro de la credibilidad de esos partidos.

Aunque los miembros de un partido político (dirigentes, militantes, votantes, simpatizantes, etc.), coincidan en los objetivos e instrumentos de la dimensión priorizada, conllevan fuertes disidencias potenciales en el resto. Cuando la realidad comienza a mostrar esas otras dimensiones, sus mutuas relaciones, y surgen problemas enteramente nuevos, los partidos políticos creados bajo pautas unidimensionales, eluden pronunciarse sobre ellos, pues la diversidad ideológica contenida en su seno, los llevaría a quebrarse. Evitan hacerlo, y con ello, deterioran aún más su credibilidad.

Frente a las exigencias de una sociedad, cada vez más consciente de la diversidad de dimensiones de la realidad, de su entrecruzamiento, y de los nuevos problemas originados, comienzan a desarrollarse reclamos específicos de mayor complejidad. Los problemas de género se mezclan con los económicos y sociológicos, éstos con los ambientales y a su vez con los biológicos. El encadenamiento es infinito.

Y los partidos políticos, no solo están contruidos alrededor de un criterio unidimensional, prevaleciente a la época de su nacimiento, sino también practicado en formato extremo. A lo sumo, pueden llegar a suponer un papel secundario del resto de dimensiones. Pero en el extremo, tan (demasiado) habitual en Argentina, “resuelven” el problema mediante la negación lisa y llana: negacionismo ambiental, de género, científico (anti-vacunas, terraplanismo, etc.). Todo bajo una compulsión simplificadora, impuesta por el contexto cultural.

Por eso, frente a una conciencia social comenzando a asumir la existencia de una realidad multidimensional, profundamente entrelazada, y generando nuevos problemas, los partidos políticos quedan absortos, inmovilizados e impotentes. Si llegasen a debatir y definir algo concreto, por fuera de su única y excluyente dimensión, se quebrarían. Y frente a la presión ejercida por los planteos revulsivos de Milei, la presión para definirse sobre ellos, ya los está rompiendo en mil pedazos.

Aunque con mucha menor intensidad, los partidos políticos ya venían enfrentando estos problemas desde hace décadas. Y lo fueron “superando”, mediante la negación de toda dimensión, incluida la de su propio origen. Convirtieron a esos partidos en meras maquinarias electorales con difusión de consignas de significativo vacío. Plantearon objetivos posibles de ser interpretados en varios sentidos, a fin de ser completados por la intuición de cada votante potencial. Y el receptor del mensaje los percibe, ya adicionados con sus propios objetivos personales. Y la frase completada por cada uno, termina siendo adjudicada al candidato.

Un caso paradigmático, fue la consigna electoral de Menem: “para cambiar la historia”. Sin duda la cambió, pues fue el primer ensayo neoliberal en Argentina surgido de un proceso electoral. Pero lo hizo en un sentido diametralmente opuesto al adjudicado a esa consigna.

1.- La deuda a nivel global

Para encontrar una salida política a la problemática de la deuda externa, debemos realizar un análisis objetivo, es decir, estudiar su base material y ubicarla históricamente. Esta metodología es el equivalente, en ciencias sociales, a la investigación científica en los procesos de la naturaleza. En ese sentido analizaremos la generación, distribución y crisis de la deuda externa.

1.1.- Generación del endeudamiento global

El endeudamiento es un fenómeno global pero con características diferenciales entre países centrales y periféricos. Como fenómeno global deriva de la superposición de procesos históricos: globalización; preeminencia de la corriente financiera, y la agudización de la polarización del ingreso, tanto geográfica (centro-periferia), como social (distribución del ingreso en cada país).

Esos procesos crean agudas deformaciones. Entre ellas, el endeudamiento. Debemos tener en cuenta que a nivel mundial, la actividad donde más lejos llegó el proceso de globalización ha sido justamente en el sector financiero, uno de cuyos apéndices fundamentales es el crédito, factor de origen de la deuda.

Y la necesidad de ese crédito externo tiende a ser cada vez mayor. El mundo y en particular, la periferia, se enfrenta a la necesidad perentoria de ingentes inversiones para llevar adelante los cambios en la estructura productiva impuesto por procesos tales como, digitalización de la actividad económica, transición energética, alivio ambiental, guerra biológica contra las pandemias y similares.

La deuda mundial ha detentado, históricamente, picos muy agudos en los periodos de guerras mundiales (1914-1918 y 1939-1945), y durante la Gran Depresión a inicios de los '30. Y en todos esos casos, con fuertes descensos posteriores. Pero el pico actual, viene ascendiendo de manera sistemática desde mediados de los '70 del siglo XX. Aunque sin conflictos generalizados (sólo guerras localizadas en el periodo de la llamada "guerra fría"), es justamente el periodo donde el sector financiero comienza a adquirir preeminencia en la economía mundial. En esas condiciones, la deuda mundial pasa de niveles del 30 % del PBI al comenzar ese ascenso, hasta cerca del 350 % del PBI en la actualidad.

Desde el inicio del actual pico ya ha transcurrido medio siglo de sistemático incremento. Más allá de las formas concretas adoptadas por las sucesivas crisis en ese periodo (petróleo, commodities, bolsas, financiación inmobiliaria, etc.), siempre culminaron con efectos muy definidos. Entre ellos, el incremento de la deuda, tanto de países – deuda soberana – como de empresas y familias.

A fines del 2023 el monto total de esa deuda se estima en 313 billones (billones como millón de millón en lengua latina. En lenguas anglosajonas, el billón son mil millones, por ende, esta cifra en billones, con igual cantidad de dígitos, es denominada trillones). Su incremento es de aproximadamente 100 billones respecto a una década atrás.

Son cifras de orden galáctico. Por eso debemos ubicarlas en proporciones más terrenales. Ese monto de deuda es equivalente a aproximadamente 4,5 veces el PBI mundial. Un indicador más del colosal desfase entre la corriente real y monetaria a nivel mundial, generadora de todas las crisis del presente siglo. La riqueza en el mundo crece más que proporcionalmente en activos financieros (papeles representativos del capital: billetes, acciones, bonos, etc.), respecto a los activos reales. Esto se debe a su precio especulativo. La llamada financiarización de la economía.

La deuda nivel mundial comprende deuda pública (soberana) y privada. Y esa deuda pública, está formada por deuda externa e interna. Sólo en ese nivel mundial se confunden ambas. A su vez, la deuda privada, incorpora deuda de empresas y hogares.

A nivel mundial nos interesa, en particular, la deuda pública pues afecta de manera crucial en el caso de Argentina, sobre todo en términos de deuda externa. Para tener una

idea aproximada de su velocidad de crecimiento mundial, comparemos la deuda pública actual de alrededor de 100 billones de dólares, con la estimada en el año 2002, de alrededor de 17 billones. Todas las proyecciones de los entes financieros internacionales públicos y privados, señalan la continuidad de un crecimiento explosivo de esa deuda.

1.2.- Distribución del endeudamiento global

De partida, nos planteamos la hipótesis de una situación diferencial de la deuda entre países centrales y periféricos. Sin duda, la mayor cantidad de deuda pública es generada por los países centrales. Pero esos países tienen suficientes “espaldas” como para limitar sus efectos más regresivos: fuertes mercados de capital, superávit externos sistémicos y emiten moneda “dura”. Por ello, el grueso de su deuda pública es deuda interna.

Destacamos en dicha área la característica diferencial de sus fuertes mercados de capital. Cuando por razones políticas se intenta mostrar, de manera atenuada el problema de la deuda en Argentina, se compara la relación “Deuda Pública/PBI” con países centrales. Bajo dicho índice, nuestro país, en numerosos periodos, ha detentado un índice inferior al respectivo de los países centrales. Fue el típico “caballito de batalla” de Cavallo como Ministro de Economía en los ’90, para demostrar que la deuda no significaba problema alguno.

Pero conlleva una trampa. Esa comparación elude el tratamiento por separado de deuda externa e interna. En el caso de deuda externa, en todos los periodos, aparecen índices muy superiores para el caso argentino. La tramoya es posible pues en los países centrales el grueso de esa deuda pública, es deuda interna, es decir, contraída en su propia moneda, a partir de sus fuertes mercados de capital.

Por el contrario, en Argentina donde casi no existe un mercado de capitales, el grueso de la deuda resulta en divisas fuertes, cuyo déficit, es una de las expresiones más notorias de sus deformaciones estructurales.

Veamos como los países centrales solventan su fabulosa deuda. El grueso de esa deuda (alrededor del 60 %) está radicada sólo en 3 países: EE.UU., China y Japón. El primero de ellos, a pesar de un muy fuerte déficit fiscal y externo, lo puede financiar sin problemas pues emite la moneda atesorada por el resto del mundo.

De hecho, financia su colosal déficit comercial y fiscal de manera “gratuita”, pagado con la pérdida relativa del ahorro inmovilizado de sus tenedores, tanto gobiernos, como particulares, del resto del mundo pues todos ellos la utilizan como reserva de valor.

Esa moneda, aun en periodos de crisis, cuando es emitida a destajo, no posee efecto inflacionario alguno, pues su grueso, al ser retenido como reserva de valor, detenta una velocidad de circulación igual a cero. Mientras no sea utilizada como medio de pago por el tenedor o para financiar actividades, no perturbará el sistema financiero del país emisor.

En los casos de China y Japón, un balance externo de divisas altamente positivo les permite afrontar cualquier nivel de deuda. El resto de países centrales, sostiene su abultada deuda con una combinación de balance externo positivo y fuertes mercados de capital. Están endeudados en su propia moneda o en divisas extranjeras con las cuales su moneda nacional mantiene una relación relativamente estable.

Por el contrario, el mundo periférico, se caracteriza, justamente, por la debilidad crónica de dichos instrumentos. En materia monetaria, permanentes devaluaciones fren-

te a las monedas fuertes. En materia de flujos externos, una fuerte vulnerabilidad, debido a una alta volatilidad en el precio de los commodities y fuga de capitales. En mercados de capital, su casi inexistencia.

Todos los instrumentos que en los países centrales hacen posible a la sustentabilidad de la deuda, muestran una notoria debilidad en los países periféricos. **Y en el caso de Argentina, una fragilidad extrema en todos ellos, y a través de toda su historia.**

Estas condiciones de Argentina, se deben a las deformaciones de su estructura productiva, provocada por procesos históricos de muy largo plazo. Dichos procesos han sido sistemáticamente ignorados por todos los “experimentos” realizados en materia de política económica. Y su resultado, en lugar de quebrar esos procesos o al menos atenuar sus efectos, los ha potenciado. Y para colmo, en Argentina, con políticas pendulares, es decir prácticas opuestas, anulando mutuamente sus eventuales efectos positivos.

Y todas esas políticas estuvieron dotadas de un negacionismo sistémico: la inexistencia de problemas en la estructura productiva. Justamente, aquello por lo cual, cualquiera fuesen las medidas adoptadas por las sucesivas administraciones, su efecto, en lugar de extirpar, o al menos frenar esos procesos deformantes, contribuyeron a potenciarlos.

Bajo esas condiciones, montos de deudas desproporcionadas y sus servicios (amortización, intereses, comisiones, etc.), generan una perturbación permanente, tanto en los flujos financieros como en los flujos reales, limitando el crecimiento, haciendo más regresiva la distribución del ingreso y convirtiendo en ineficaces a todos los instrumentos convencionales de política económica, tanto los de raíz regulatoria como los desregulatorios. Cada intento realizado para accionar alguno de esos instrumentos, producen un efecto perverso, es decir, inverso al objetivo buscado. Un verdadero “talón de Aquiles”.

1.3.- Crisis de la deuda global

Estos procesos han llevado la deuda a niveles record a nivel global. Pero con efectos diferenciales en los países centrales y en la periferia.

1.3.1.- La perspectiva desde los países centrales

A fin de dimensionar el grado de preocupación sobre el tema en los propios países centrales, utilizamos algunos párrafos de un trabajo de reciente publicación por el mismísimo FMI:

Depender del crédito para impulsar la demanda pone en peligro la economía mundial. Hay que corregir los desequilibrios. { . . . }

El superciclo de la deuda es producto de una incesante acumulación de préstamos a consumidores y gobiernos. Por ejemplo, entre 1960 y 1980, la deuda total de Estados Unidos se situaba en torno al 140% del PIB; desde entonces ha aumentado en más del doble, hasta el 300% del PIB. A nivel mundial, la tendencia es similar. { . . . }

Las principales fuerzas detrás del aumento de los desequilibrios que han provocado el superciclo de la deuda son dos: el exceso de ahorro de los ricos y el exceso de ahorro a nivel mundial. El exceso de ahorro de los ricos es consecuencia de la creciente desigualdad. La proporción de ingreso disponible que va a parar al 1% más rico viene incrementándose sin cesar desde 1980. Como los ricos también tienden a ahorrar una parte mucho mayor de su ingreso disponible, el aumento de la desigualdad ha dado lugar a un cuantioso superávit de ahorro acumulado entre los más ricos. El exceso de

ahorro mundial viene impulsado por un grupo de países, entre ellos China, que básicamente replican el fenómeno de la saturación del ahorro de los ricos. { . . . }

Combinados, estos dos desequilibrios provocan un aumento de los superávits financieros, que han alimentado el superciclo de la deuda mundial. { . . . }

Desafortunadamente, una de las principales características del superciclo de la deuda es que no financia inversiones productivas. Por ejemplo, aunque la deuda total en proporción del PIB ha aumentado en más del doble, la inversión real como proporción del PIB ha permanecido estancada, o incluso ha disminuido, en las cuatro últimas décadas. { . . . }

No obstante, depender de forma regular del endeudamiento público es una estrategia políticamente arriesgada, porque se basa en la estabilidad continua del mercado financiero. Las recientes subidas de las tasas de interés en muchos países demuestran que esto no es algo que se pueda dar por sentado. { . . . }

Los gobiernos de todo el mundo han respondido a los males del superciclo de la deuda con herramientas fiscales y monetarias tradicionales. Sin embargo, como es sabido, estas herramientas fueron diseñadas únicamente para abordar problemas cíclicos temporales, no problemas estructurales como los desequilibrios a largo plazo. { . . . }

(Recomendamos su lectura completa en la versión en castellano del FMI: <https://www.imf.org/es/Publications/fandd/issues/2024/03/Symposium-Breaking-the-debt-supercycle-Atif-Mian>).

Ese trabajo, intenta echar una mirada objetiva, apuntando a los problemas estructurales. Aun cuando no refleja la opinión oficial del FMI, sino la de un docente universitario de Estados Unidos, el solo hecho de ser difundido por una publicación oficial de esa institución, implica al menos, la confesión de sentirse presionado por una realidad muy diferente al “relato” sostenido por ellos mismos, a lo largo de décadas.

1.3.2.- La perspectiva desde la periferia

Nos interesa la crisis de la deuda externa en el área periférica, donde su grueso, está nominada en moneda dura internacional (divisas), y se convierte en el problema económico central a largo plazo, disparando a su vez, efectos regresivos en el resto de dimensiones. En particular, en la dimensión social.

La debilidad congénita del sector externo en la periferia, heredada de su pasado colonial, obliga a esos países, a un permanente endeudamiento, generador de crisis de todo tipo. Sobre todo luego de un largo periodo donde las condiciones financieras internacionales facilitaron el endeudamiento a partir de políticas flexibles realizadas por los países centrales a fin de contrarrestar los efectos de la crisis del 2008 y luego la pandemia.

Los préstamos se convirtieron en muy atractivos, pues las tasas de interés internacionales se habían recortado a mínimos históricos. Además los países centrales inyectaron moneda dura en escala galáctica. Por ello, a la salida de esas crisis, debieron modificar de manera radical las condiciones mundiales: elevadas tasas de interés como único instrumento contra la inflación, revalorización de las divisas fuertes, altos precios de la energía y de los alimentos, desaceleración de la economía mundial, etc. A ello debemos agregar: guerra en Ucrania, conflicto en Gaza, y en el Mar Rojo, y su eventual generalización en toda la región de Medio Oriente.

Bajo estas nuevas condiciones, la gigantesca deuda anterior acumulada se convirtió en una verdadera trampa, desencadenando una crisis generalizada. Entre todas estas

condiciones sobresale la tasa de interés y la devaluación de las monedas de la periferia frente a las divisas fuertes, ambas con impacto directo en los servicios de deuda.

La tasa de interés es casi el único instrumento utilizado por las economías centrales para bloquear los efectos inflacionarios. Y esa tasa, desde el 2021 se ha decuplicado (10 veces), y mantenida durante demasiado tiempo, llevando a condiciones de default (impago de deuda) a los países periféricos. También actúa la devaluación, el único instrumento posible para responder al efecto del diferencial de productividad entre el centro y la periferia.

El economista Nouriel Roubini conocido internacionalmente por haber anticipado la crisis financiera internacional iniciado en el 2008, sobre la base de analizar los graves errores cometidos por la banca internacional en el financiamiento inmobiliario, editó a inicios del 2023 su libro “Megaamenazas”. Identifica 10 de ellas a nivel mundial. Y al tope, coloca la crisis de deuda.

El capítulo I de ese libro, denominado “La madre de todas las crisis de deuda”, está construido casi exclusivamente sobre la base de del caso de Argentina, citado decenas de veces. De todas ellas, hacemos mención a una de ellas a los fines ejemplificativos:

“Un país que debería tener en cuenta las lecciones del pasado es Argentina. En 2020, por cuarta vez desde 1980 y por novena vez en su historia, el Gobierno argentino incumplió sus obligaciones de deuda.” { } “El mundo entero se parece cada vez más a Argentina”. (Leer ese capítulo completo en castellano, en: https://proassetspdlcom.cdnstatics2.com/usuarios/libros_contenido/arxius/53/52148_Megamenazas.pdf:).

Por su parte, los organismos financieros internacionales, co-responsables de estas condiciones, también describen un panorama de crisis generalizada de deuda en el mundo periférico. En ese sentido, resultan claves las declaraciones oficiales del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. Kristalina Giorgieva, directora ejecutiva del FMI en la conferencia preparatoria de la reunión 2023 de esa institución, expresó:

“En los países de ingreso bajo, el aumento del costo de endeudamiento coincide con una disminución en la demanda de sus exportaciones. { . . }

*Alrededor de un **15%** de los países de ingreso bajo ya se encuentra en una situación crítica por sobreendeudamiento, y un **45%** se enfrenta a una elevada vulnerabilidad derivada de la deuda. Además, aproximadamente **una cuarta parte** de las economías emergentes corre riesgo de sobreendeudamiento con probabilidades de caer en incumplimiento.*

Esto ha aumentado la preocupación por una posible ola de solicitudes de reestructuración de la deuda, y por cómo gestionarlas en un momento en el que los casos de reestructuración se enfrentan a costosos retrasos, Zambia es el ejemplo más reciente de ello.” (Cf. en <https://www.imf.org/es/News/Articles/2023/04/06/sp040623-SM23-CurtainRaiser>

Por su parte, el Banco Mundial resume su visión del problema en un artículo publicado el 31-01-2024. Allí se expresa;

“Los países de ingreso bajo se enfrentan a una crisis generalizada de la deuda, { . . . } En el Informe sobre la deuda internacional 2023, (ese informe puede ser consultado en: <https://openknowledge.worldbank.org/entities/publication/02225002-395f-464a-8e13-2acfca05e8f0>) se subraya que los abultados pagos de la deuda obligan a retirar recursos escasos destinados a prioridades de desarrollo. { . . . }

La magnitud del problema es enorme. Tan solo en los últimos tres años, se produjeron 18 casos de incumplimiento del pago de la deuda soberana en 10 países de ingreso bajo y mediano, es decir, más que en las dos décadas anteriores. En la actualidad, alrededor del 60 % de los países de ingreso bajo muestran un alto riesgo de sobreendeudamiento o ya se encuentran en esa situación. { . . . }

En la última década, los pagos de intereses derivados de esa deuda se cuadruplicaron hasta alcanzar una cifra histórica de USD 23.600 millones en 2022. Y las cosas van a empeorar. Se espera que los costos generales del servicio de la deuda de los 24 países más pobres aumenten considerablemente en hasta un 39 % en 2023 y 2024.

El problema se ve agravado por el débil crecimiento observado en muchos de los países más pobres durante la última década. Entre 2012 y 2022, la deuda externa de los países que pueden recibir fondos de la AIF se incrementó un 134 %, mucho más que el aumento del 53 % que registró su ingreso nacional bruto.” (Cf en: <https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2024/01/31/record-ida-replenishment-essential-as-debt-crisis-looms>).

Esas condiciones de riesgo de default (o ya vigente), descripta por los organismos financieros internacionales, las encontramos en países tales como: Líbano, Sri Lanka, Rusia, Surinam, Zambia, Chad, Etiopía, Pakistán, Ghana, Ecuador y Egipto.

En el caso de Argentina, con una renegociación reciente con el FMI, su monto representa una pequeña porción de la deuda total (al 31-12-2023, el 15,32 %). Sin embargo, es importante. Pero no por su monto relativo o por su tasa de interés menor al resto. Se destaca por detentar una exigencia adicional. Mientras existe deuda con esa institución, cualquiera resulte su monto, toda la política económica de ese país, queda sometida al aval del FMI.

De hecho, su tasa de interés, aunque en términos cuantitativos, menor al crédito privado o de país a país, en términos cualitativos, se convierte en “infinita”. Es lo sucedido en la reestructuración de deuda del 2005. Se realizó con los acreedores privados y no con el FMI. A esa institución se le abonó de contado el saldo de deuda. Pero lo mismo hicieron, en esa época, todos los deudores del FMI.

Existían condiciones internacionales para acumular reservas en gran escala, y los países periféricos lo concretaron. Pero fue contraria a un criterio clave del FMI: una vez alcanzado un piso técnico de reservas en cada país, éste no deberían seguir acumulando divisas. Esa función de reserva adicional de divisas (una especie de acreedor de última instancia) le correspondería al FMI.

Pero todos los países deudores, conscientes de la necesidad de detentar, no solo reservas técnicas suficientes, sino también su propio “exceso” de divisas para no depender, en caso de crisis, de los criterios del FMI, aprovecharon la coyuntura, para realizar una gigantesca acumulación de reservas. Y con solo una porción de ellas, pagaron por adelantado el total de su deuda a fin de desprenderse de la obligación clave del FMI: no contradecir sus criterios en materia de política económica.

Incluso esa acción generalizada de desendeudamiento, creó una grave crisis en el FMI. Éste solventa su gigantesca burocracia con el diferencial de tasas entre los fondos obtenidos del Tesoro de EEUU y la tasa pagada por los países deudores. La desaparición simultánea de todos sus créditos dejó a la institución sin fondos. Recién pudieron superar su crisis en el 2008, al hacerse cargo de administrar el astronómico fondo creado por los países centrales, destinado a superar la crisis financiera internacional desatada en aquel año.

Otra señal muy definida de las condiciones del endeudamiento mundial en la periferia es la aparición de China en el escenario financiero internacional concediendo préstamo de rescate. Esto junto a otros proyectos como la “Ruta de la Seda” en el ámbito comercial, forma parte de la estrategia geopolítica de ese país, orientada a ganar espacio en el mundo periférico, sobre todo en países con ubicación geográfico-militar estratégica y/o abundantes recursos naturales vinculados a la actual revolución tecnológica. De hecho, compite con el FMI en materia de financiamiento y rescate de países periféricos altamente endeudados.

Con ese objetivo China otorga préstamos, en su propia moneda a países en riesgo de cesación de pagos bajo diferentes formas (swaps con bancos centrales, préstamos para importar bienes fabricados en China, infraestructura construida por empresas chinas, entre las más difundidas). Argentina es el caso en América Latina con mayor cantidad de contratos de ese tipo.

Sin embargo, hacia adelante, este papel de China como prestamista de emergencia tiende a debilitarse pues comenzaron a aparecer grietas en su peculiar modelo de desarrollo, debilitando su crecimiento y capacidad financiera. Una expresión concreta de su crisis ya es posible visualizar en la reducción a la mitad de sus históricas “tasas chinas” y las quiebras de sus mayores empresas en el sector inmobiliario.

2.- El caso de Argentina.

Analizaremos, de manera sucesiva, la magnitud de la deuda y el debate para una salida, tanto respecto a su origen como a las propuestas vigentes. Y lo complementamos con el desarrollo de la alternativa surgida de este análisis.

2.1.- La magnitud de la deuda

A mediados de los '70 del siglo XX, comenzaron a darse las condiciones de financiarización de la economía mundial, iniciando la curva ascendente del actual pico de endeudamiento mundial. En Argentina, ese proceso se retroalimentó con una experiencia de gobierno militar destinada a imponer a sangre y fuego, una política económica neoliberal. Y todas sus falencias fueron cubiertas con crédito en moneda dura. La deuda externa, casi inexistente, hasta ese momento, comienza a crecer de manera exponencial, llegando al final de esa experiencia en 1983 a 45 mil millones de dólares.

Hoy la deuda en Argentina nominada en divisas (con acreedores externos e internos) es de U\$S 267 mil millones. Dada su magnitud relativa bajo cualquiera de los indicadores usuales (Deuda/PBI; Deuda/Exportaciones, etc.) resulta impagable con cualquiera de los “trucos” financieros ensayados hasta ahora para reestructurar deudas soberanas. Todas esas artimañas financieras, pueden ser resumidas en la expresión popular: “patear la pelota hacia adelante”.

Para detentar una idea aproximada de su magnitud, tomamos el indicador “Deuda Externa/Exportaciones”. Fue del 94 % en el año 2008. Al finalizar el año 2023, ese mismo indicador estaba en el 317,4 %. Y cualitativamente agravada. El grueso de la deuda en divisas es con acreedores privados.

Como producto de la última renegociación, los pagos por amortización detentaron un periodo de gracia hasta el año 2024 donde se debería comenzar a pagar intereses y amortizaciones.

Dada la imposibilidad de cubrir esos pagos por su efecto sobre las reservas (siguen siendo negativas) y sobre el resultado fiscal, a la hora de volver a renegociar los pagos, los acreedores valorarán las actuales condiciones de Argentina como de mayor deterioro

respecto a las existentes a la época de la anterior dispensa. Bajo esas condiciones aumentarán las exigencias, y para colmo negociarán con un gobierno más que dispuesto a concederlas.

2.2.- El debate sobre una salida al problema de la deuda

A pesar de la notoria gravedad de esa problemática, el debate acerca del origen y salida al problema de la deuda sólo transcurre entre los puntos extremos del arco político. El amplio resto no debate la problemática de la deuda, o porque el tema no “encaja” en su dimensión excluyente o porque una definición concreta, cualquiera sea ésta, dividiría a sus votantes.

2.2.1.- Origen del endeudamiento en Argentina

Las posiciones extremas, dentro del subjetivismo reinante, parten de desconocer la existencia de procesos autónomos, las deformaciones estructurales producidas, y sus manifestaciones de superficie. Entre otras, el endeudamiento. Adjudican el origen de la deuda a una “maldad congénita” conscientemente manipulada. Por un lado, la “maldad imperialista” de los países centrales a fin de incrementar su capacidad de decisión sobre los países endeudados. Por el otro, una deuda originada en la “maldad de los políticos” que endeudan el país, a fin de cubrir los déficits fiscales provocados por sus políticas populistas.

En el primer caso, de resultar cierta, los acreedores estarían “jugando con fuego”, pues la acumulación de deuda y los “aprietes” para su pago, corren el riesgo de llevar la situación del país deudor a un punto de inflexión, con efectos diametralmente opuesto al esperado. El segundo, es el más interesante por su amplia difusión a través del aparato cultural, y asumida por las corrientes políticas triunfantes en el último registro electoral.

2.2.2.- Déficit fiscal o déficit externo

Para neoliberales y libertarios, la deuda está generada por la necesidad de cubrir sistemáticos y muy altos déficits fiscales destinados a políticas sociales y/o corrupciones, típicas del populismo. El argumento intenta desviar la atención sobre el verdadero foco del problema: el déficit externo.

Se trata de una vulgar treta política. Haciendo foco en el déficit fiscal, resulta posible responsabilizar por la deuda, y de manera exclusiva, a decisiones políticas realizadas dentro del país (p. ej., la votación parlamentaria del presupuesto). En cambio, si dirijo la mirada hacia el déficit externo, donde no existe participación parlamentaria (decisiones en materia de tipo de cambio, normas de comercio exterior, promoción de exportaciones, retenciones, cupos, etc.), debería tener en cuenta otros aspectos: los procesos históricos, las deficientes decisiones del gobierno de turno y la co-responsabilidad de las políticas de los países centrales en los déficits de la periferia. Justamente, los temas que se intenta eludir.

Aunque ambos flujos, externo y fiscal, por razones estructurales, en Argentina han sido históricamente deficitarios, la deuda es generada, para cubrir, de manera prioritaria, no el déficit fiscal sino el déficit externo, el cual solo es posible hacerlo mediante el ingreso de divisas en préstamos.

Ese déficit externo surge del saldo de divisas conjunto de los balances, comercial (intercambio de bienes), financiero (intereses, regalías, etc.) y servicios (fletes, seguros, etc.). En el balance de pagos se refleja en la cuenta denominada “saldo en cuenta corriente”.

La existencia de una única alternativa para financiar el déficit externo, marca una diferencia fundamental con el financiamiento del déficit fiscal cuyo grueso es en moneda propia. Para cubrir ese déficit fiscal, existen varias alternativas: regulaciones bancarias, préstamos internos, emisión monetaria, inflación, eliminación de gastos no prioritarios, etc.

El argumento de préstamos externos para “cubrir” sólo el déficit fiscal, resulta posible a partir de la apariencia producida por el juego contable realizado al ingreso de esos préstamos. Las divisas ingresan al gobierno, pero para convertirse en reservas, deben ser “vendidas” al Banco Central. Para ello, esa institución, emite una cantidad equivalente en moneda nacional de acuerdo al tipo de cambio.

El Gobierno, con los pesos emitidos por el Banco Central para “comprar” esas divisas, cubre total o parcialmente el déficit fiscal. A su vez, el Banco Central con esos dólares comprados, cubre el déficit de divisas. Los préstamos externos están financiando, y de manera simultánea, tanto el déficit fiscal como el déficit externo. Los famosos “déficits gemelos” de la Argentina.

Y aquí ya tenemos, sólo en base a criterios técnicos, una diferencia conceptual, con el argumento ideológico crucial del neoliberalismo: los préstamos externos se solicitan sólo para financiar el déficit fiscal generado por los “políticos”.

Pero el problema va mucho más lejos. Aun cuando un mismo préstamo externo está financiando ambos déficit a la vez, el déficit externo resulta central en la generación del endeudamiento. Supongamos por un momento, decisiones de política económica, orientadas a reducir y eliminar el déficit fiscal mediante una mejora de recaudación, aumento de impuestos, financiamiento en mercado de capitales interno, supresión de gastos no prioritarios, etc.

Y no se trata de una hipótesis absurda. El actual ministro de Economía está anunciando mes tras mes un sorprendente superávit fiscal, logrado a partir de un ajuste salvaje. Nos preguntamos, si en caso, de continuar esa política de equilibrio fiscal, ¿el país dejaría de endeudarse? Por el contrario, deberá seguir solicitando crédito internacional para financiar un déficit externo estructural, para cuya superación nunca ha existido política alguna. Solo esperar el clima adecuado para una “buena cosecha” y precios internacionales en alza. Pero la acumulación del problema ya lo ha convertido en demasiado agudo. Aún bajo esas condiciones, resulta imposible resolverlo.

Mientras el déficit fiscal tiene alternativas para cubrirlo, para financiar el déficit externo no existe otra posibilidad que tomar divisas en préstamo. Por ello el déficit externo resulta central en la cuestión del endeudamiento.

No solo persiste y se incrementa el déficit externo. Ningún gobierno jamás movió un solo dedo para superarlo. De allí nuestro criterio respecto a hacer foco en el déficit externo como generador del endeudamiento externo y la necesidad de políticas orientadas a superarlo mediante el quiebre de las deformaciones estructurales, o al menos neutralizar sus efectos.

El déficit fiscal, también es un tema a solucionar, dadas las perturbaciones producidas en el circuito financiero. Pero resulta posible hacerlo a partir de decisiones políticas internas. Por el contrario, en el caso del déficit externo, producto de las deformaciones estructurales, algunas de ellas con siglos de existencia, depende de resolver condiciones estructurales. De allí su centralidad, a la hora de fijar prioridades.

Y las corrientes neoliberales y libertarias, no solo distorsionan la realidad al plantear el déficit fiscal como excluyente en la generación del endeudamiento. Cuando algún economista heterodoxo hace referencia al déficit externo bajo la expresión de “restricción externa”, es atacado por el neoliberalismo y los libertarios de manera salvaje, pues estarían agitando un problema, según ellos, inexistente.

Lo “demuestran” a partir de postular una mera desregulación (apertura de la economía, p. ej., eliminar el cepo cambiario). Y esto resultaría suficiente para producir un masivo ingreso de capitales y compensar cualquier desfasaje.

Es cierto, cada vez que en la historia económica del país, se efectivizó una apertura de ese tipo, se produjo un ingreso masivo de divisas. Sin embargo su resultado compensador es solo temporal. Esos capitales, para entrar, exigen garantías de una “salida” inmediata y sin aviso previo. Y para hacerlo posible, su mayor proporción no se invierte en el aparato productivo.

En cada coyuntura de apertura de la economía, ingresaron capitales en gran escala, pero luego, frente a la más mínima variación de las condiciones internas o internacionales, huyeron rápidamente. Y fue posible, pues el grueso no estaba invertido en el aparato productivo (la tecnología todavía no permite trasladar una fábrica por vía digital), sino colocados en el circuito financiero de manera especulativa. Incluso esa fuga abrupta, en todas y cada una de esas oportunidades, creó condiciones de mayor gravedad a las existentes cuando, justamente por ellas, habían justificado la necesidad de esa apertura.

El aumento genuino de reservas solo es posible mediante el resultado positivo del saldo en cuenta corriente del balance de pagos. Y ese saldo en Argentina ha sido históricamente negativo. Se convirtió en positivo en el año 2002, y fue posible, no por el éxito de la economía, sino a partir de la parálisis de las importaciones debido a una crisis muy profunda.

Aunque el saldo siguió siendo positivo durante varios años, la tendencia histórica se hizo presente desde al año inmediato siguiente. Ese saldo externo positivo fue disminuyendo de manera sistemática hasta convertirse en negativo en el 2008 y desde allí, hasta el presente, continuó siendo negativo, y en alta escala.

El ocultamiento del papel negativo del déficit externo, resulta sistemático en todos los debates sobre la economía. En el caso del debate sobre inflación, siempre aparece el caso de Israel de mediados de los '80. Allí destacan el freno impuesto a partir de eliminar el déficit fiscal. Nadie hace la menor alusión a la reversión lograda en aquel mismo periodo, del saldo externo de ese país, pasando de niveles del -10 % a +10 % del PBI en un corto lapso.

Ningún cierre o apertura (regulación o desregulación de la economía) podría corregir el proceso por el cual Argentina ha detentado, históricamente, una deformación en su relación externa, como herencia del periodo colonial. Para superarlo se requieren políticas de cambio estructural. Y además consensuadas a fin de hacer posible su continuidad en el largo plazo: perfil de comercio exterior (importaciones y exportaciones de bienes, servicios y rentas financieras), productividad, mercados de capital propios, tecnología, inserción comercial en los mercados internacionales, etc.

Ese saldo externo negativo con una definida tendencia histórica no solo marca a fuego el proceso de endeudamiento, sino también se refleja en la superficie bajo la forma de un sistemático proceso devaluatorio de la moneda nacional frente a las divisas fuertes, a fin de cubrir la brecha del diferencial de productividad de la economía argentina respecto a los países centrales.

Sin embargo neoliberalismo y populismo siguen debatiendo arduamente sobre devaluación, por sí o por no. Lo consideran, no el resultado de una deformación estructural sino una mera cuestión decisoria en materia de política económica. Y cada una de las partes adjudica la decisión opuesta a la suya, a la maldad congénita de sus ejecutores.

Por el contrario, mientras se mantengan las condiciones de dependencia, el endeudamiento y la devaluación se imponen de manera inexorable, e incluso generan el movimiento pendular de las políticas.

2.2.3.- La trampa del déficit externo

La tendencia hacia un saldo externo negativo es histórica pues la economía argentina nunca pudo salir del esquema colonial heredado. Y salir era posible. Lo demuestra el caso de Estados Unidos. Utilizó, a lo largo del siglo XIX, su status de independencia para modificar su proceso productivo.

En cambio, en Argentina, a partir de su independencia, sólo se debatió la cuestión institucional. Fue el eje de todas las luchas políticas del siglo XIX. Nunca pusieron en duda el armado productivo del largo periodo colonial. Y ese esquema era el versus de las necesidades de un futuro país independiente. A la metrópoli, solo le interesaba el resultado de su intercambio comercial, no el de su colonia.

Y justamente en aquel periodo, el pensamiento económico dominante en los países colonizadores se caracterizó por las ideas del mercantilismo donde la única fuente posible de riqueza de un país radicaba en el resultado externo. Pero interesaba concretarlo en la metrópoli. Por pura lógica, el de la colonia, fue diametralmente opuesto.

Incluso, en el periodo de independencia en Argentina, algunas iniciativas reforzaron el esquema colonial. Pero, en aquel siglo XIX, ¿fue posible una conciencia social alrededor de ese tema? Sí, lo fue y lo demuestra, de manera contundente, el caso de Estados Unidos. Le pudimos “copiar” la constitución pero no la política posterior.

Todo el debate político en el siglo XIX de aquel país, giró alrededor del modelo económico-social y en base a ello lograron modificar el esquema colonial. Los hechos fundamentales en ese sentido fueron:

- Ampliación de la dimensión del país. A la fecha de la declaración de la independencia, el país estaba formado sólo por las 13 ex - colonias británicas ubicadas sobre el Atlántico. Logró mayor poder económico en base a anexar las ex colonias no británicas (California, Texas, Luisiana, etc.), incautar Texas a Méjico, y comprar por monedas territorios indígenas, y realizar una operación inmobiliaria con la Rusia zarista por Alaska. Convirtieron a EE.UU. en una economía continental, con abundantes recursos naturales. En cambio en las Provincias Unidas del Río de la Plata, los conflictos internos posibilitaron una dimension territorial menor al del Virreynato.
- Desarrollo del ferrocarril orientado hacia la integración productiva y regional, de un país ya ampliado. En Argentina, por el contrario, el trazado fue en “embudo” hacia el puerto de Bs. As.
- Política migratoria externa e interna. La diferencia fundamental con Argentina fue la migración interna. Desde la región atlántica hacia el centro del país y la región del Pacífico. Fue la “conquista del far west” entre 1830 y 1890, compatible con la incorporación de nuevos territorios. En Argentina la migración interna en gran escala también se produjo, pero recién en el siglo XX. Y en lugar de tender hacia la desconcentración poblacional, se realizó de manera diametralmente opuesta.

- La guerra Norte contra Sur. Fue una guerra interna, pero no por cuestiones institucionales como en el caso de Argentina (federalismo). En EE.UU., ese federalismo estaba garantizado por una constitución de ya hacía 74 años, al inicio de esa guerra. El enfrentamiento Norte-Sur fue por el modelo socio-económico de país: un modelo industrial basado en el trabajo obrero, versus grandes plantaciones en base a trabajo esclavo. Ambos ya existentes y predominantes en cada una de esas regiones. No por casualidad los trágicos sucesos por los cuales el mundo entero (excepto EE.UU.), conmemora el 1° de Mayo, sucedieron en una ciudad del norte de ese país (Chicago); en un sector de actividad a la cabeza de la tecnología de aquella época (frigoríficos); y solo dos décadas después de finalizada esa guerra interna.
- Concretaron una forma peculiar de distribución de la tierra (¿reforma agraria?) incautada a los pueblos originarios, a fin para formar pequeños productores agrarios, los actuales farmers. En Argentina, un proceso equivalente (también tierras incautadas a pueblos originarios), se distribuyó de manera concentrada.
- Desarrollo tecnológico en gran escala como soporte del desarrollo industrial, personalizado en la figuras de Edison y Tesla. Sin equivalente alguno en Argentina.

Basta comparar estas, o cualquier otra política, realizadas en la Argentina y EEUU, para comprender la enorme disparidad de sus condiciones actuales. Estamos hablando de situaciones diferenciales en el siglo XIX. Esto hoy, se presenta de manera diferente.

El nivel de desarrollo adquirido por EE.UU., en función de esas políticas del siglo XIX, hizo posible, en la segunda mitad del siglo XX, convertirse en la primera potencia mundial. Por esa vía, pudo imponer su moneda a nivel internacional (comercio, inversiones, reservas, etc.). Esto hizo posible una posición económica dominante a nivel mundial. Pero, para poder sostenerla, le exige generar gigantescos déficits fiscales y externos.

Esos “déficits gemelos”, cuando se presentan en cualquier país del mundo, y en particular en la periferia, conllevan un alto costo social. Sin embargo, para EE.UU. es “gratuito”, pues lo paga con la moneda emitida, de aceptación mundial. Y esto no provoca efecto inflacionario alguno.

La transferencia implícita de riqueza hacia EEUU por vía de este mecanismo, resulta colosal. Además, ese excedente transferido, ya dentro de ese país, se distribuye de manera relativamente progresiva dado su esquema impositivo.

2.3.- Análisis crítico de las propuestas

Los extremos del espectro político nunca realizan un diagnóstico, es decir, un análisis concreto de la realidad concreta. Se fundamentan en su propia polarización ideológica. Para sostener su argumento solo basta demostrar, resulta el versus de lo planteado por el “enemigo”. Y bajo ese absurdo, es inevitable desembocar en los graves errores, tan habituales en la práctica política.

Ambos polos arman su propia realidad en base a afirmaciones, nunca posibles ni de demostrar ni refutar de manera objetiva. Están penetrados por los mismos cánones de subjetivismo extremo del contexto cultural.

Por un lado, “pagar cualquiera fuese el costo social”. Por el otro, “desconocer la deuda”. Y el amplio resto del arco político, prefiere no tocar el tema. Se limita a apoyar la negociación gubernamental en cada reestructuración.

Nos encontramos ante próximas e inevitables negociaciones para una nueva reestructuración de deuda, pero bajo las diferentes condiciones internacionales descriptas. Para desarrollar una alternativa de salida, ya hemos hecho un análisis objetivo de su base material, ubicada históricamente. Ahora, con esos elementos debemos realizar un análisis crítico de las posiciones polares. Y con todos esos elementos ya estaremos en condiciones de esbozar una alternativa.

2.3.1.- Pagar la deuda en base a sacrificios sociales

Es un triple sacrificio. Sacrificio mediante la reducción del gasto público (políticas sociales, construcción de infraestructura, etc.), generador del déficit fiscal y del endeudamiento, a fin de extirparlo. Sacrificio para pagar mayores impuestos, pero sin plantear la previa modificación de la regresividad del sistema tributario. Sacrificio mediante otorgar prioridad a las divisas destinadas al pago de la deuda, por sobre importaciones esenciales en un país tecnológicamente dependiente (medicamentos, insumos industriales, etc.).

Esto implica considerar a la sociedad argentina dotada de una capacidad ilimitada de resiliencia. Con solo adquirir conciencia de los errores cometidos sería posible soportar cualquier límite de sacrificio. Estamos hablando de costo social: deterioro de los ingresos, atraso, pobreza, recesión, volatilidad, y un sinnúmero de efectos del mismo tenor. Aun suponiendo ese “sacrificio” resultara posible, nunca llegaría a modificar las condiciones estructurales generadoras del endeudamiento y por ende, al tiempo, volvería a reproducirse el fenómeno del endeudamiento. Y agravado.

En este planteo se destaca el pensamiento neoliberal. Ahora en Argentina, llevado a su extremo anarco-capitalista. Hasta ahora, por la corta duración de esa experiencia, y las contradicciones en su aplicación, no es posible verificar de manera objetiva los resultados derivados de la aplicación de esos criterios.

Pero, por el comportamiento pasado y las advertencias actuales de los propios acreedores, han demostrado resultar conscientes de los riesgos de su aplicación. Los criterios extremos podrían provocar un efecto opuesto al esperado, debido a las reacciones políticas y sociales frente a esos sacrificios.

Justamente, debido a ello, siempre ha sido posible renegociar la deuda en términos convencionales: quitas, intereses, plazos y periodos de gracia. De hecho, en esas negociaciones, los acreedores dan por perdido el capital y solo pretenden garantizar un flujo permanente y estable por el pago de intereses. Una forma concreta de una ya clásica estrategia: “patear la pelota hacia adelante”.

Y los países deudores de la periferia, solo pueden sostener ese pago de intereses. El pago de capitales no se efectiviza, bajo la cobertura legal del “periodo de gracia”. Pero cuando ese periodo finaliza, reaparece el problema y se vuelve a “resolver” mediante una nueva reestructuración, y así sucesivamente.

Mientras tanto el esfuerzo por el pago de intereses limita gravemente la capacidad del país deudor por la restricción en el gasto público social y de infraestructura. Se expresa en des-acumulación y regresividad en la distribución del ingreso, socavando esas economías.

2.3.2.- Desconocer la deuda

Como la deuda sería provocada de manera consciente por los países centrales y sus agentes nacionales, para el control político de la periferia, la única alternativa posible es el rechazo liso y llano de esa deuda.

Supone la creación de un poder político fuerte e ideológicamente definido por ese polo. Hasta ahora, ese planteo, se realiza en forma de consigna ideológica, es decir sin ofrecer fundamento objetivo alguno. Se define sólo por resultar opuesto al de su adversario. Y en lugar de diferenciarse, contribuye a fortalecer el subjetivismo del contexto cultural. Justamente, el terreno ideal para el triunfo ideológico de su opuesto

Sin embargo, algunos grupos partícipes de ese criterio, intentan, un fundamento para justificar el desconocimiento de la deuda. Se basan en el concepto de “deuda odiosa” (ilegítima) de amplia repercusión internacional. Se refiere a la deuda tomada en periodos de gobiernos dictatoriales. Una situación reconocida incluso por el FMI.

El planteo de rechazar al pago de la deuda en tribunales internacionales resulta viable. Pero en ese caso, no como un mero argumento político. **Debe ser presentado ante los tribunales internacionales, y eso implica, reconocer su jurisdicción, fundamentar el planteo y someterse a su decisión.** Esto parecería no estar presente en ninguna de las fogosas consignas referidas al no pago de la deuda.

La existencia de una deuda “odiosa”, aunque real en el pasado (segundo lustro de los `80), hoy no resulta aplicable al caso argentino. Quienes lo plantean, aducen el origen de la deuda, o al menos el grueso de ella, haberse generado en el periodo de la dictadura militar (1976 -1983).

La falla del argumento radica en tomar la deuda como si fuese una misma masa homogénea. La actual deuda estaría formada por la misma deuda originada en el periodo del gobierno militar, acrecentada por su renovación y los intereses de sucesivas refinanciaciones. Por el contrario, los acreedores actuales pueden demostrar, no tener relación alguna con aquel periodo, pues fueron tomadas bajo gobiernos y pautas constitucionales.

La deuda de cualquier país nunca es una masa homogénea. Se va amortizando y aparece nueva deuda. Incluso el derecho internacional considera a las refinanciaciones como novación de la deuda, es decir, sin vinculación con la deuda original. La deuda hoy vigente, luego de más de 4 décadas, no contiene rastros de la deuda contraída bajo la dictadura militar.

También influye el factor tiempo. En la reestructuración del 2005, se amagó con una presentación en términos de la doctrina Espeche Gil (ex miembro del Tribunal de La Haya) referida al pago de intereses sobredimensionados. Esas tasas, superiores a las vigentes en cada periodo, no derivan del riesgo de un eventual default. Si ése fuese el caso, el préstamo no se hubiese otorgado. Esa mayor tasa deriva del riesgo por demoras en el cobro de intereses y amortizaciones.

Pero luego, tanto si se ha cumplido con los términos originales o se produzca un default, ese diferencial de tasa respecto a las normales de cada periodo, debería ser considerada a cuenta de futuros pagos, disminuyendo el saldo a pagar. Pero las renegociaciones nunca lo han tenido en cuenta

Plantear esa alternativa, fue desechada por el largo plazo que tomaría una decisión por parte de un tribunal internacional. Y en ese extenso lapso sin resolver, la economía del país deudor quedaría entre paréntesis, con serios problemas para su recuperación. Y ésta fue efectivamente lograda en base a una rápida reestructuración.

De hecho, el criterio fue utilizado, pero bajo la forma de una “amenaza” potencial, e hizo posible una fuerte disminución de la deuda. La deuda se logró reducir en un 75%, comparando su valor actual, antes y después de la renegociación. Influyeron en este

nivel de reducción, las quitas en el monto, la reducción de intereses y la extensión de plazos. Esa renegociación, luego fue utilizada como “modelo” para la reestructuración de deuda de otros países.

El planteo de desconocer la deuda, presentado como “revolucionario”, también conlleva aristas de fuerte regresividad, tanto política como social. En términos políticos niega las condiciones internacionales, en términos sociales, desconoce la regresividad en la distribución del ingreso.

Así como existe negacionismo por desconocer los efectos de la dimensión ambiental o de género, también existe, respecto a las condiciones de la política internacional. Se niega la existencia de criterios predominantes desde hace décadas, a nivel mundial, en particular, un generalizado rechazo al desconocimiento de la deuda.

Condiciones estas, luego agravadas por la incorporación de China al FMI. Fue en etapas, primero como único representante de China –expulsión de Taiwán-, luego integrando su moneda a la canasta de los DEG’s, y finalmente miembro de su conducción ejecutiva. Los apoyos financieros y comerciales de ese país, a la Argentina, entre otras exigencias, incluye el no enfrentamiento con esa institución.

Los efectos regresivos en la dimensión social surgidos del planteo de desconocer la deuda, provienen de generar falsos criterios. Introducen de contrabando, el criterio de la existencia de soluciones relativamente “fáciles”. Además contribuyen a ocultar la problemática de la distribución del costo social del pago de la deuda.

El facilismo tras el planteo del “no pago”, surge de una poderosa deformación cultural subjetivista. Lleva a buscar, y de manera compulsiva, la simplificación de la realidad. Esto afecta, por igual, al extremismo de ambos polos ideológicos, y se expresa en “pagar” o “no pagar” la deuda. Ya conocemos el costo social de “pagar”. Nos interesa conocer lo existente tras el facilismo y la simplificación de “no pagar”.

Cuando plantean la deuda como odiosa o ilegítima, crean la ilusión de una solución relativamente simple de uno de los más graves efectos de la dependencia económica de Argentina. Para resolverlo, sólo basta una fuerte decisión política. Respecto a la cuestión de fondo, es decir, la necesidad de modificar las condiciones políticas internacionales y la estructura productiva a fin de evitar seguir generando deuda, nunca se realiza la menor alusión.

La posición supone a ellos, ya instalados en el gobierno, no pagando la deuda. De hecho, están justificando no decir nada (una forma de ocultamiento) acerca del grave efecto social derivado de la distribución regresiva de la carga de la deuda, mientras se continúa pagando.

En tanto ellos no llegan al gobierno, siguen pasando décadas, y los intereses de esa deuda, se siguen pagando. No solo con un alto costo social, sino también con el grueso de ese costo recayendo sobre los eslabones más débiles de la sociedad. Eluden, y de hecho niegan, las condiciones de alta regresividad en la distribución del ingreso en Argentina. Mas aun, con políticas fiscales, financieras y cambiarias, aunque pendulares, coincidentes en profundizar el endeudamiento.

Sin necesidad de renunciar a su consigna de no pago, podrían plantear, para la coyuntura temporal (mientras ellos no llegan al gobierno), la reivindicación de una distribución equitativa y progresiva del esfuerzo de pago entre los diversos segmentos sociales. Pero no solo no lo hacen. Se burlan de ese tipo de planteo y lo tachan de “reformis-

ta”. Incluso declaran a sus sostenedores, como el “peor enemigo” de su pensamiento “revolucionario”.

La consigna del “no pago”, al no mencionar la carga distributiva mientras se continúa pagando, supone una distribución de esa carga, proporcional del ingreso. No solo esconde su polarización, sino también, supone una distribución de la carga por el pago de la deuda, proporcional a los ingresos de cada grupo social. Y esto es muy grave en un país donde todos los sistemas distributivos propios del capitalismo y agravados por la dependencia, se orientan, de manera definida, en un sentido regresivo.

Todas las políticas frente a la deuda, ensayadas hasta ahora en Argentina, han hecho recaer el grueso de su costo social sobre los grupos sociales de menores ingresos, pues nunca se modificó el esquema básico de los instrumentos distributivos, en particular, el sistema impositivo.

2.4.- Una alternativa

Así como las condiciones internacionales, han convertido en utópicos los planteos polarizados alrededor de la deuda externa (sacrificios a cualquier costo versus desconocimiento), sus cambios también hacen posible una alternativa.

Al sacrificio a cualquier costo, ya no lo sostienen ni los propios acreedores. Son conscientes de si “tiran demasiado de la cuerda” pueden llegar a obtener resultados diametralmente opuestos a los buscados. Las reiteradas advertencias del FMI sobre los límites sociales del ajuste sobredimensionado de Milei, son un claro ejemplo de ello.

Al menos hasta ahora, vienen aplicando de manera sistemática ese criterio a través de las reestructuraciones de deuda renovadas hasta el infinito. De hecho, están renunciando a cobrar el capital a fin de mantener un flujo por intereses. Al prestamista del barrio, no le conviene le paguen la deuda. El negocio consiste en renovarla para seguir cobrando los intereses usurarios.

Desde nuestra perspectiva, aun cuando ese sacrificio resultara posible, y las políticas de Milei apuntan en esa dirección, los resultados serían absolutamente ineficaces. La desregulaciones no llegan ni a rozar los problemas estructurales generadores de la deuda. Al cabo de un tiempo, de manera inevitable, volverían a reproducir, de manera “córrigida y aumentada”, el fenómeno del endeudamiento.

Por el contrario, para la concepción neoliberal, y en particular, para su versión extrema, lo señalado como deformaciones, es un producto más del funcionamiento del mercado, y como tal, debe ser considerado óptimo por definición. Por lo tanto, esas deformaciones, no solo deben ser aceptadas, sino también, celosamente custodiadas, para evitar alguien intente modificarlas. De allí, sus “batallas culturales”.

La concepción opuesta, el desconocimiento de la deuda, también tiene serios límites en las condiciones internacionales. Desde mediados del siglo XX, los criterios políticos prevaleciente a nivel mundial, dejarían aislado a un país si llegase a repudiar la deuda. Y en el caso de Argentina, con un agudo grado de dependencia externa (comercial, financiera y tecnológica), el efecto sería letal.

Una tendencia, como dijimos, agravada con la incorporación de China al FMI. La alternativa del apoyo de China, en el caso de una ruptura con las finanzas internacional, sólo existe en la imaginación de algunas mentes calenturientas. **China ya ha exigido a Argentina, como condición básica para negociar con ese país, no tener problemas pendientes con el FMI, del cual forma parte de manera plena.**

Pero todo esto tiene un “talón de Aquiles”. Aun bajo el supuesto de haber utilizado el mecanismo de la deuda para incrementar la dependencia, estarían cometiendo un grave error: no manejaron de manera adecuada la “dosis”, y el monto de deuda acumulada se les fue de las manos, generando conciencia social acerca de la imposibilidad de pago. Fenómeno visibilizado en la tendencia mundial a la generalización de los defaults. Pero no por cuestiones ideológicas sino por imposibilidad fáctica de pago.

Hasta ahora, las condiciones internacionales han impuesto el criterio de “patear la pelota hacia adelante”. Sin embargo, los dramáticos cambios en proceso alrededor de la problemática de la deuda, hacen posible una alternativa.

La situación internacional ha llevado a sucesivas reestructuraciones de deuda. Aun con alivio en el pago, ese menor esfuerzo seguía produciendo efectos negativos en los países deudores en términos de limitar la acumulación y hacer más regresiva la distribución. La alternativa de la amenaza de default (impago de la deuda), dejaría al país aislado, tanto por los criterios políticos internacionales todavía vigentes y acentuados, y también por resultar un caso extremo único en esas coyunturas.

En los '80 (presidencia de Alfonsín) se vislumbró una alternativa bajo la forma de crear un “Club de países deudores” a fin de enfrentar el “Club de países acreedores”, existente de hecho y formado por los entes internacionales de crédito, países centrales y acreedores privados.

Pero en aquellas condiciones fue una utopía. Eran pocos los países en situación de grave endeudamiento; estaban localizados en una sola región (crisis de la deuda en América Latina); y condiciones de esos otros países endeudados no tan graves como el caso de Argentina. Con sólo unas pocas flexibilidades adicionales, los acreedores pudieron romper el potencial frente de un puñado de países deudores. Argentina quedó aislada y, debió seguir aceptando las reestructuraciones convencionales.

Por el contrario, bajo las actuales condiciones descriptas, puede llegar a haber entre 30 y 40 países, no ya en riesgo, sino con default declarado. Esto hará posible formar ese “Club de deudores”, con fuerza política suficiente para negociar de igual a igual.

La magnitud de la deuda conjunta de esos países deja de ser un problema de los países deudores, para convertirse en un problema crucial para los acreedores, dado el volumen total de deuda en juego y la perspectiva cierta de quiebra de sus bancos, fondos de inversión, y serios problemas para los organismos financieros internacionales. Y todo eso presionando sobre la macroeconomía de las economías centrales.

Se enfrentarían, no a un planteo ideológico de desconocimiento de la deuda, sino a la imposibilidad lisa y llana de realizar cualquier forma de pago.

Hacia mediados del 2023, el gobierno argentino inició conversaciones con Egipto a fin de negociar en conjunto la deuda con el FMI. Solo esos dos países acumulan 2/3 del total de acreencias de ese organismo.

Pero formó parte del “relato” predominante, cuyo eje principal fue generar la idea de un problema de deuda externa radicado casi exclusivamente en la relación con el FMI. De esa manera, era posible identificar a un responsable de “carne y hueso” de la deuda, por haberla tomado en el año 2018. Tal como estaba planteado, resolver el problema con el FMI, al margen de la deuda total y en alianza sólo con Egipto, resultaba un absurdo como “salida” al endeudamiento de Argentina.

La capacidad política para enfrentar el problema de la deuda surgirá del propio proceso de endeudamiento de la mayoría de los países periféricos. Veamos esto bajo la

perspectiva del Financial Times de Londres, un periódico destacado a nivel mundial por reflejar los intereses financieros internacionales:

“El Instituto de Finanzas Internacionales, una asociación de la industria financiera, estima que la deuda total del mundo en desarrollo aumentó a un récord de u\$s 98 billones a fines de 2022, después de que los gobiernos y las corporaciones tomaron toda la deuda que pudieron en los últimos años.

Con tanta deuda pesando sobre las economías más débiles del mundo, no se necesitará mucho para empujar a varias al default. *Las presiones están aumentando. Un dólar más fuerte está aumentando la valoración en moneda nacional de las deudas externas. Las tasas de interés más altas, requeridas para combatir la inflación, también están elevando los costos del servicio de la deuda. La guerra en Ucrania está exacerbando las incertidumbres. { . . }*

Ha llegado el momento de que los acreedores occidentales y China hagan concesiones y alcancen un marco nuevo y audaz. Todas las partes (China, los prestamistas multilaterales, otros prestamistas bilaterales y el sector privado) deben estar preparados para asumir pérdidas.”. (El Cronista, 30-03-2023 – el subrayado es nuestro).

Por su parte, el FMI, en su Informe sobre Estabilidad Financiera de Abril de 2024, expresa:

“{.....} se están gestando vulnerabilidades a mediano plazo. La deuda tanto pública como privada continúa acumulándose en las economías avanzadas y en los mercados emergentes, lo que podría agravar los shocks externos adversos y agudizar los riesgos de deterioro del crecimiento más adelante. { . . }

{....} la pregunta clave es si la resiliencia de los mercados emergentes se encuentra en un punto de inflexión. Por ejemplo, hay indicios de que los inversionistas están prestando creciente atención a la sostenibilidad fiscal a mediano plazo. Con las tasas de interés y los déficits en cotas aún altas, la inflación a la baja y el crecimiento moderándose, ha aumentado el número de mercados emergentes cuyos costos de refinanciamiento reales son ahora mismo elevados con respecto a su crecimiento económico”. <https://www.imf.org//media/Files/Publications/GFSR/2024/April/Spanish/execsum.ashx>

Bajo estas nuevas condiciones, con decenas de países en defaults, de manera simultánea, se crearán condiciones para hacer posible un frente de países deudores e imponer, de manera conjunta, criterios alternativos en materia de monto, intereses, plazos, y vincular los pagos a de la deuda a la real capacidad económica. Pero ésta, medida no por las divisas disponibles, sino por sus efectos.

El esfuerzo de repago no deberá limitar los procesos de acumulación y distribución progresiva en los países deudores. Y en el límite, los países más empobrecidos del mundo, aplicar una práctica ya experimentada al final de los ´90 del siglo pasado, a partir de una iniciativa vaticana: el jubileo de la deuda.

Hacerlo posible, depende, no de nuestra voluntad sino de los procesos en marcha. Por ello, la necesidad de encarar su estudio, de manera objetiva. Ningún deseo subjetivo o tarea política, por sí misma, podría llegar a concretarlo. Justamente, de allí surgen las habituales elaboraciones imaginarias.

Y hasta presentarse esas condiciones, resulta válida cualquier forma de “patear la deuda hacia adelante”. Pero no para demostrar como posible cumplir con la deuda, sino con plena conciencia de resultar una solución provisoria. Nunca podría llegar remover

las deformaciones estructurales. Tarde o temprano regenerarían la problemática del peso de la deuda.

Pero esos procesos también requieren de una tarea complementaria. Y sólo la política puede aportarla. La creación de las condiciones políticas y culturales para hacer posible una salida de ese tipo. Los criterios alternativos frente a la deuda no deben surgir de alguna mente privilegiada o de un valiente dirigente político, sino de la fase analítica de la deuda como proceso objetivo y la crítica a las pautas políticas convencionales vigentes tal como hemos intentado esbozar.

El planteo alternativo surgido de este trabajo, define políticas con objetivos ubicados en diferentes horizontes temporales.

En lo inmediato, la necesidad de políticas económicas fiscales (impuestos y gasto público), financieras (moneda, tasa, crédito) y cambiarias, tendientes a distribuir de manera, al menos equitativa, donde cada grupo de ingresos soporta proporcionalmente a su participación en la distribución, la carga del costo social del pago de la deuda reestructurada. Y tendiente a resultar, además de equitativa, progresiva, es decir, los niveles de ingresos superiores soporten una proporción mayor y los de menores ingresos una proporción menor a su participación.

Para el mediano plazo, cuando las condiciones internacionales desemboquen en decenas de países en condiciones de default, se debe comenzar ya mismo a preparar las condiciones políticas para el apoyo masivo a una negociación en conjunto con el resto de países deudores para enfrentar el ya existente “club de acreedores” e imponer niveles del pago de la deuda, sin limitar el crecimiento y una distribución progresiva del ingreso.

Y en el largo plazo encarar las reformas de la estructura productiva a fin de abortar el proceso de reproducción de las condiciones de endeudamiento. Para esto resulta imprescindible, preparar las condiciones culturales necesarias para el apoyo de las mayorías a otorgar prioridad a las políticas para modificar las deformaciones estructurales, basadas en criterios de objetividad.

Así como solo los procesos pueden crear las condiciones objetivas para enfrentar la problemática de la deuda, la formación de mayorías para el apoyo masivo a esos criterios, es una tarea solo posible realizar a través de la política. **Políticas y procesos, profundamente imbricados.**

Por el contrario, los partidos políticos en lugar de estudiar estos procesos y trabajar para concretar un apoyo mayoritario a políticas alternativas surgidas de ellos, a raíz de la subjetividad extrema practicada para encarar sus acciones, se encuentran a años-luz de una perspectiva de esta naturaleza. La tarea política a realizar está servida, y a la espera de la autocritica de los comensales.

Córdoba, Abril de 2024

Lic. Daniel Wolovick